



ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS – 2020

31 DE MAYO AL 7 DE JUNIO DE 2020

"NOS TRATARON CON UNA SOLICITUD POCO COMÚN" (HECHOS 28, 2)

ÍNDICE

[Introducción](#)

[Reflexión diaria](#)

[Día 1](#)

[Día 2](#)

[Día 3](#)

[Celebración ecuménica "SOUC 2020"](#)

INTRODUCCIÓN

Nacida hace más de un siglo en ambiente anglicano, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (SOUC) actualmente convoca casi a la totalidad de quienes hemos sido bautizados en Cristo. Dedicamos una semana al año a orar sinceramente porque se haga realidad lo que pidió Jesús en el cenáculo la noche antes de su pasión para sus discípulos y para quienes más tarde creerían en Él por el testimonio de ellos: *“que todos sean uno: como nosotros somos uno (...) para que (...) el mundo conozca que Tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me amaste a mí”*(Juan 17,21 s.)

Esta semana de oración se realiza en el hemisferio norte entre el 18 y el 25 de enero, cuando el clima invernal ayuda a reunirse para orar, pero no ocurre lo mismo entre nosotros, en el hemisferio sur en ambiente de vacaciones. Por eso, los comités redactores de las SOUC sugieren que las iglesias y comunidades conserven durante todo el año la preocupación de rezar por la unidad, y que el tema y los materiales propuestos los utilicen en la fecha que resulte más adecuada. Se sugiere como hito, la solemnidad de Pentecostés.

En Chile, desde hace algunos años, los cristianos de diversas iglesias nos hemos puesto de acuerdo para celebrar la semana de oración, entre el domingo de Pentecostés y el domingo de la Santísima Trinidad. En este año 2020, esa semana transcurre entre el 31 de mayo y el 7 de junio. Evidentemente, la pandemia que estamos padeciendo nos impide cualquier celebración más pública en esa fecha, pero el material preparado puede ser usado en familia o en comunidades que se comuniquen de manera virtual.

El material preparado para este año se inspira en la llegada de san Pablo a Malta, como prisionero y náufrago. El episodio se narra detalladamente en el capítulo 28 del libro de los hechos de los Apóstoles. En el ambiente actual, tanto en Europa como entre nosotros, podemos relacionar ese acontecimiento –que es un hito importante en la llegada del evangelio a Europa- con la situación actual, mucha gente se ve obligada



a migrar o refugiarse en un territorio o país diferente a la tierra natal.

Entre viajes tempestuosos y encuentros casuales, la voluntad de Dios para su Iglesia y para todas las personas, llega a su plenitud. Como proclamará Pablo en Roma, esta salvación de Dios ha sido ofrecida a todos los pueblos (cfr. Hechos 28, 28)

Compartimos también el link con el material original para que cualquier comunidad pueda usarlo libremente:

<http://www.christianunity.va/content/dam/unitacristiani/Settimana%20di%20preghiera%20Oper%20unit%C3%A0/2020/2020%20Libretto%20spagnolo.pdf>

REFLEXIÓN DIARIA

DÍA 1

HOSPITALIDAD: MOSTRAR UNA CORDIALIDAD POCO COMÚN

Hech 28,1-2,7

En los tiempos bíblicos los viajeros necesariamente tenían que recurrir a la hospitalidad y negarla u rechazarla era considerado una grave falta (Gén 19,5-7), la hospitalidad incluía el saludo, el lavatorio de pies, dar de comer, proteger y acompañar al huésped a su partida. Jesús alaba la virtud de la hospitalidad (Lc 10,34s), él mismo experimenta la hospitalidad (Jn 2,2) y también invita, tratando muy bien a sus huéspedes (Mc 6,41-44).

Nuestro país en la actualidad tiene una fuerte inmigración, donde muchos hermanos nuestros no lo han pasado bien y se han convertido en pobres entre los pobres, esta situación se ha agravado por culpa de la pandemia que estamos sufriendo. La pregunta es: ¿Qué hemos hecho las Iglesias Cristianas para ser solícitos con quienes pasan necesidad?

Dar hospitalidad y bienvenida al extranjero, tanto si son personas de otras religiones, creencias, culturas, refugiados o inmigrantes, es amar al mismo Cristo y amar como ama el Padre. La hospitalidad es un Don que crecerá con la práctica, y con esto estamos sirviendo a Dios (Gén 18,3-5. Rom 12,13). Al aceptar la hospitalidad, se permite que otros puedan practicar la generosidad (Lc 10,7). Y finalmente, no podemos olvidar que en la hospitalidad se demuestra el amor (Mt 25,35-40).



DÍA 2

GENEROSIDAD: RECIBIR Y DAR

Hech 28, 8-10 / Sal 103, 1-5 / Mt 10, 7-8

La Biblia tiene bastantes textos que nos hablan de compartir todos los beneficios que recibimos de Dios, de la misma forma que los isleños entregaron abundantes provisiones a Pablo y los suyos, tal como lo expresa el texto base de hoy. La generosidad verdadera es la que brota de un corazón sano y limpio que no pretende nada a cambio, de esta forma estamos replicando el actuar de Dios.

La generosidad de Dios para con los seres humanos es de tal magnitud, que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros (Rom 8,32). Además, nos mostró su generosidad con la creación en general y la persona humana en particular. Los autores bíblicos de Gén 1 y Gén 2, nos ponen de manifiesto que Dios antes de crear al hombre y la mujer, se preocupó de crear todo lo necesario para el bienestar humano. Hoy estamos pasando por una crisis sanitaria y económica de grandísimas dimensiones, donde es de absoluta necesidad llevar a la práctica la generosidad tal como la entiende el cristianismo.



Dios es generoso con todas las personas, independientemente de que lo merezcan o no y extiende sus beneficios sobre buenos y malos, justos e injustos (Mt 5,45b). Por eso, no debemos ser generosos solo con los buenos y agradables para nosotros (Mt 5, 43-48). Las Iglesias Cristianas de Chile, ante la situación que vive nuestro país, debemos imitar a las Iglesias de Macedonia, ya que, con muy pocos recursos, y en extrema pobreza, pero con una gran generosidad y alegría, respondieron a la petición de San Pablo para ayudar a la comunidad de Jerusalén (2 Cor 8,2). Estas Iglesias dieron más de lo que podían, o sea de forma sacrificial. Sea este un ejemplo para nuestras comunidades.

DÍA 3

ESPERANZA: EL MENSAJE DE PABLO

Hech 27,22-34 / Sal 27 / Mt 11,28-30

Ante la angustia, desesperación y el eclipse de la razón que nos puede suceder, por la situación que estamos pasando y el desánimo que puede producir entre los cristianos la falta de progreso en el caminar hacia la unidad visible, Pablo nos habla de la esperanza cristiana en el texto base de hoy.

En efecto, la esperanza es algo muy importante entre los cristianos, y sus raíces se hunden en el Antiguo Testamento, ya que, para el israelita, la esperanza es esperar de forma anhelante la intervención de Dios para el justo (Sal 21,13-14), siendo también, la confiada certidumbre con que el creyente se pone en las manos de Dios (Sal 22, 5-10). Siguiendo las enseñanzas del Nuevo testamento, los cristianos creemos, vivimos y expresamos, que la esperanza debe ser sostenida con paciencia (Heb 10,32-37) y vivida en vigilancia y confianza (2 Cor 1,10), todo lo cual es posible en Cristo, ya que en El, Dios cumplió las promesas prometidas en el Antiguo Testamento (2 Tim 1,1). Nuestra esperanza vive de una salvación ya iniciada, si bien todavía no consumada, la que debemos testificar ante el mundo, siendo también, la vivencia cristiana del futuro.

Otra de las características de la esperanza cristiana, es la alegría y optimismo, que no debemos olvidar, incluso en las circunstancias actuales. Esta es nuestra humilde contribución a un mundo cada vez más angustiado, desesperanzado y extremadamente temeroso del futuro.



CELEBRACIÓN ECUMÉNICA “SOUC 2020”

(Para el momento en que se pueda convocar a una celebración con presencia de fieles, o bien, realizar de modo on line)

La lectura bíblica de esta celebración, Hechos 27,18 – 28, 10 nos describe un peligroso viaje en una barca por mar del apóstol Pablo, debido a una fuerte y larga tempestad. Reflexionando este relato en el contexto de la SOUC, la barca que navega con mucha dificultad e incertidumbre, la podemos tomar como un símbolo del viaje que los cristianos hacemos juntos hacia nuestra unidad y que, a veces, pareciera que se torna tan dificultoso.

Para realzar este simbolismo y para que nos motive mejor a la escucha de la lectura, se sugiere que, antes de la celebración, se coloque dentro del espacio celebrativo la representación de una barca.

Se sugiere, también, poner un cuidado especial en la lectura y proclamación del texto bíblico de manera de garantizar que será bien comprendido y acogido en todos sus aspectos. Por tratarse de un texto muy extenso y con mucho detalle, se recomienda que sea leído, sucesivamente, por distintas personas. También se podría hacer una lectura dramatizada o bien complementarla con proyección de imágenes alusivas que puedan ayudar a la proclamación. El lugar de proclamación debe ser un lugar cercano a la barca.

Desarrollo de la celebración

«Nos trataron con una solicitud poco común» (Hechos 28, 2)

P *Celebrante principal*

A *Comunidad*

L *Lector*

Reunión de la comunidad

Himno introductorio

Mientras se canta el himno de entrada, los líderes de las Iglesias y los representantes entran en la sala para la celebración ecuménica de oración por la unidad de los cristianos. Son precedidos por un participante que lleva la Biblia de modo que todos la puedan ver. Se coloca la Biblia en un puesto de honor en el centro de la asamblea que celebra y muy cerca de la barca simbólica.

Palabras de bienvenida:

P La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

A Y también contigo.

P Queridos hermanos y queridas hermanas en Cristo: Nos hemos reunido para orar, en común, por la unidad entre los cristianos y por nuestra reconciliación. Durante muchos siglos han existido divisiones entre los cristianos que han causado mucho dolor y que es contrario a la voluntad de Dios. Nosotros y nosotras creemos y confiamos en el poder de la oración y por eso, juntos con los cristianos de todo el mundo, ofrecemos en este día nuestras oraciones y el testimonio de nuestros sinceros esfuerzos por superar toda clase de separación o división.

El texto bíblico de los Hechos de los Apóstoles que hemos escogido para esta celebración hace memoria de los inicios del cristianismo en Malta, un pequeño país insular en el mar Mediterráneo. Según la tradición, san Pablo, el Apóstol de los Gentiles, alcanzó las orillas de Malta en el año 60 d.C. Esta tierra bíblica se encuentra en el cruce de caminos de civilizaciones, culturas y religiones. La narración que escucharemos describe este acontecimiento providencial.

Nuestras oraciones y reflexiones hoy, queremos centrarlas en la actitud de hospitalidad que mostraron los habitantes de la isla de Malta hacia un grupo de personas que naufragaron y llegaron a sus orillas en búsqueda de auxilio, entre ellos el apóstol Pablo. Según el relato, Pablo se expresó de ellos reconociendo que «Nos trataron con una solicitud poco común».

Por la hospitalidad demostrada, los malteses abrieron su corazón y sus casas para acogerlos, atenderlos, cuidarlos y hacerles sentirse bien y seguros. Les demostraron con esa actitud su generosidad de dar y recibir. Nos ha parecido que este comportamiento de los isleños es un buen ejemplo que puede motivarnos este día para revisar nuestro propio comportamiento con las personas diferentes, cómo nos acogemos entre cristianos y cristianas, cómo acogemos a los hermanos migrantes.

Nos reunimos este año en el contexto de la grave pandemia que nos afecta como país y como habitantes del Planeta Tierra. Como los viajeros del relato que escucharemos, estamos viviendo la angustia, incertidumbre, miedo y, a veces, desesperación. Pablo los calma, los alienta, les infunde confianza y esperanza. Como cristianos y cristianas, discípulos de Jesucristo salvador y liberador, debemos contribuir, con nuestra unidad y testimonio, para que chilenos y chilenas tengamos esperanza en estos momentos de tempestad y zozobra. A este respecto, leeremos y escucharemos, también, un texto de evangelio de Marcos.



Invocación al Espíritu Santo

La respuesta a cada petición puede ser cantada por un cantor y repetida por toda la asamblea.

P *Espíritu de amor, ven sobre esta asamblea y habita entre nosotros y nosotras*

A *¡Ven, Espíritu Santo!*

P *Espíritu de unidad, muéstranos el camino hacia la unidad de los cristianos.*

A *¡Ven, Espíritu Santo!*

P *Espíritu de la hospitalidad, enséñanos a ser acogedores.*

A *¡Ven, Espíritu Santo!*

P *Espíritu de compasión, inculca dentro de nosotros y de nosotras una actitud de respeto hacia todas las demás personas, cual sea su fe o su situación.*

A *¡Ven, Espíritu Santo!*

P *Espíritu de esperanza, ayúdanos a deshacernos y despojarnos de todo aquello que dificulta nuestro viaje y nuestro trabajo ecuménico.*

A *¡Ven, Espíritu Santo!*

Oraciones de perdón y reconciliación

La respuesta a cada petición puede ser cantada por un cantor y repetida por toda la asamblea.



P *Perdónanos, Señor, por los errores pasados, por la desconfianza y las rencillas entre cristianos de distintas Iglesias, Comunidades y tradiciones.*

A *¡Señor, ten piedad!*

P *Perdónanos, Señor, por permanecer en la oscuridad en vez de buscar el sendero de la Luz, porque tú, Señor, eres la única Luz verdadera.*

A *¡Señor, ten piedad!*

P *Perdónanos, Señor, por nuestra falta de fe y por no dar siempre testimonio de firme esperanza y de verdadero amor fraterno.*

A *¡Señor, ten piedad!*

P *Perdónanos, Señor, por las veces que hemos causado daño, sufrimiento o angustia a otras personas.*

A *¡Señor, ten piedad!*

P *Perdónanos, Señor, porque, a veces nos aislamos y permanecemos indiferentes sin demostrar hospitalidad hacia todas las personas, especialmente hacia los extranjeros, migrantes y refugiados.*

A *¡Señor, ten piedad!*

P *El Señor es clemente y compasivo, paciente y lleno de amor. Así como el cielo dista de la tierra, así abunda su amor para con sus fieles; como está lejos el este del oeste, él aleja nuestras faltas de nosotros (Sal 103, 8.11-12).*

A *Amén.*

Canto de alabanza

Escuchar la Palabra viva de Dios

P Padre que estás en los cielos, que tu Espíritu abra nuestros corazones y nuestras mentes a tu Palabra.

A ¡Tus palabras son espíritu y vida!

P En tu nombre bendito estamos dispuestos a estar más cerca unos de otros en la unidad y la caridad.

A ¡Tu palabra es lámpara para nuestros pasos!



Lectura Hechos 27, 18–28, 10

L Palabra de Dios.

A Demos gracias a Dios, él nos salva y nos sana.

Salmo Sal 107, 8-9.19 – 22.28-32

Un cantor puede cantar el salmo y se invita a la asamblea a cantar la respuesta.

Respuesta: El Señor nos ha librado de las olas poderosas

¡Que alaben al Señor por su amor, por sus maravillas con el ser humano! Porque él sació la garganta ávida, al hambriento llenó de manjares. **R/.**

Pero en su angustia gritaron al Señor y él los salvó de sus penurias.
Envío su palabra y los salvó, los libró de la tumba. **R/.**

¡Que alaben al Señor por su amor, por sus maravillas con el ser humano!
Que le ofrezcan sacrificios de alabanza, que pregonen sus obras con alegría. **R/.**

Pero en su angustia gritaron al Señor y él los salvó de sus penurias.
Hizo que la tormenta amainara, que enmudecieran las olas.

Se alegraron al verlas en calma
y Dios los condujo al puerto añorado. **R/.**

¡Que alaben al Señor por su amor, por sus maravillas con el ser humano!
Que en la asamblea del pueblo lo ensalcen,
Que en la reunión de los ancianos lo alaben. **R/.**

Lectura del Evangelio Marcos 4, 35-41

(Se puede cantar un Aleluya antes (y después) de la lectura del Evangelio).

P Palabra del Señor.

A Alabado seas, Señor Jesucristo. ¡Tú eres la Buena Noticia!

Sigue una reflexión bíblica o una breve homilía comentando el texto de Marcos.

Desde que empezó a llegar la pandemia a nuestro país, a nuestras ciudades, a nuestras Comunas, parece que todo se ha oscurecido como sucedió aquella tarde en el mar que nos relata el evangelista Marcos. De hecho, hay oscuridad y soledad en calles, plazas, iglesias, templos. Todas las personas se protegen con mascarillas y se mantienen a distancia. Estamos en peligro y desconfiamos. Las noticias de la TV, las redes, la radio, son preocupantes y muchas veces, confusas. Nos encontramos indefensos, asustados y perdidos como los apóstoles en la barca y como los compañeros de Pablo en la suya. Igual que a ellos nos ha sorprendido una tormenta inesperada y furiosa, no conocemos sus alcances y no sabemos cuánto tiempo durará.



Pero nos hemos dado cuenta de que estamos en la misma barca, que entre todos tenemos que remar, que todos tenemos que cuidarnos y darnos ánimo. Solos no nos podremos salvar.

¿Y qué pasaba con Jesús? Dormía tranquilamente, confiadamente, como si nada pasara, como si no sintiera los gritos, ni el ruido del viento y de las olas, ni tampoco los bruscos movimientos de la barca, casi sin control. Sus compañeros lo despiertan en su desesperación. El, con una serenidad única, ordena al mar que se calme, la tempestad se termina y les dirige un reproche: “¿Por qué tienen miedo? ¿Todavía no tienen fe?”

“Maestro, ¿no te importa que perezcamos?”. Sabemos, por propia experiencia, que es una frase muy dura para el corazón. “¿Es que no te importo?” Tal vez pensaron, en un momento de tanto peligro, que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Pero, también sabemos, que a él le importamos más que a nadie y, de hecho, después que lo invocaron los salvó a todos del grave peligro en que se encontraban.

“El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación”. No somos autosuficientes. Necesitamos al Señor en la barca de nuestras vidas, en la barca de nuestros proyectos de unidad. Con Jesús a bordo no se naufraga. Porque ésta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede... El trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

Himno

El Credo niceno

P *Queridos hermanos y hermanas: Al estar unidos en el Señor Jesucristo, proclamemos nuestra fe común en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

A *Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.*

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilatos; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por boca de los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los fieles

Mientras se hacen las peticiones, personas de diferentes comunidades traen a la sala cuatro remos (u objetos con forma de remo). Cada remo lleva una palabra distinta: hospitalidad, generosidad, confianza, esperanza. La presentación a la asamblea de cada remo introduce cada una de las peticiones. Después de haber mantenido en alto el remo, se coloca cerca o encima de la barca y sigue un tiempo de oración en silencio. Después un lector anuncia la petición correspondiente y todos contestan.

P ***Hermanos y hermanas:** no podemos enfrentar las tempestades de la vida solos. Una barca navega hacia adelante cuando todos reman juntos. Ante las dificultades reconocemos la necesidad de acercarnos unos a otros y de unir nuestros esfuerzos. Oremos.*

Mientras se ora en silencio, se trae el primer remo (reconciliación).



L Dios clemente, rompe las barreras, visibles e invisibles, que nos impiden dar la bienvenida a nuestros hermanos y hermanas que están en peligro y pasan necesidad.

A Escucha nuestra oración por la Hospitalidad.

L Dios clemente, abre nuestros ojos para que veamos toda la creación como don tuyo y nuestras manos como instrumentos para compartir sus frutos en solidaridad.

A Escucha nuestra oración por la Generosidad.

L Dios clemente, convierte nuestras muchas separaciones en armonía y nuestra desconfianza en aceptación mutua.

A Escucha nuestra oración por la Confianza.

L Dios clemente, fortalece nuestra confianza en tu providencia cuando nos sentimos abrumados por las tempestades de la vida.

A Escucha nuestra oración por la Esperanza.

L Dios clemente, sana las memorias dolorosas del pasado que han herido nuestras Iglesias y siguen manteniéndonos separados.

A Escucha nuestra oración por la Reconciliación.

La Oración del Señor

P Unidos en Jesucristo, oremos juntos con las palabras que él nos enseñó:

A Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por todos los siglos. Amén

P Los habitantes de Malta recibieron a Pablo y a sus compañeros "con una solicitud poco común". Como las medidas sanitarias nos impiden contacto físico y cercanía, saludémonos mutuamente y deseémonos la paz que es el don de Cristo para nosotros y nosotras. Somos enviados juntos para proclamar la Buena Noticia

P Nos hemos reunido como cristianos y, por tanto, como discípulos, discípulas, compañeros y compañeras. Mientras anhelamos la unidad de los cristianos, comprometámonos de nuevo a trabajar para alcanzar esta meta. (Pausa para la oración en silencio) Los líderes de las distintas Iglesias que estén presentes pueden proclamar juntos la Oración de Bendición.

P/Ps. Que Dios Padre, que nos sacó de la oscuridad a la luz, nos haga portadores auténticos de la luz de Dios.

A Amén.

P/Ps. Que Dios Hijo, que nos redimió con su preciosa sangre, nos haga capaces de seguir su ejemplo en el servicio a todas las demás personas.

A Amén.

P/Ps Que Dios Espíritu Santo, que es Señor y dador de vida, nos fortalezca para resistir los naufragios de la vida y alcanzar las orillas de la salvación.

A Amén.

P/Ps. Que Dios todopoderoso y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos proteja ahora y por siempre.

A Amén.

A Saldremos juntos para proclamar las maravillas del amor de Dios.
¡Amén! ¡Aleluya! ¡Amén!

Himno final